



V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Centro de Estudios Latinos

en colaboración con la Cátedra de Literatura Española Medieval
y el Centro de Teoría y Crítica Literaria.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Entre las “maravillas de Bretaña” y el saber “enciclopédico”: aspectos de los maravilloso en el *Conte du Papegau*

Lidia Amor

Universidad de Buenos Aires – Conicet

lidiaamor@gmail.com

Resumen

El *Conte du Papegau*, breve relato de fines del siglo XIV o principios del siglo XV, narra las primeras aventuras del mítico rey Arturo, recientemente coronado, junto a un papagayo, ave locuaz que lo acompaña en un periplo de aventuras maravillas y encuentros amorosos.

Deudor de la literatura pretérita, el relato del *Conte* se organiza mediante la acumulación de episodios y motivos recreados tanto en la producción de Chrétien de Troyes como en algunos *romans* en verso del siglo XIII, circunstancia que facilita los vínculos intertextuales de éstos con aquél. Respecto de los motivos maravillosos presentes en *Conte*, la mayoría de ellos integran las “maravillas de Bretaña” mientras que otros proceden de obras “enciclopédicas” medievales. A partir de dicha comprobación, se presentarán una serie de reflexiones preliminares en torno a la confluencia de motivos maravillosos bretones y elementos sobrenaturales descriptos en bestiarios y/o “libros enciclopédicos”, a fin de proponer una lectura posible de las razones que llevaron al autor a realizar esta reunión.

Palabras clave: *Conte du Papegau* – maravillas de Bretaña – enciclopedia

Los escasos estudios consagrados al *Conte du Papegau* coinciden en señalar su peculiaridad dentro del sistema literario de la Francia medieval, dada la supuesta incoherencia que plantea un relato de mocedades luego de que la *Mort Artu*, último eslabón –y suerte de clausura– del ciclo *Lancelot-Graal*, determinó no solo la desaparición del soberano sino, en especial, el ocaso de su universo (ficcional). En efecto, la *Mort Artu* constituyó un *terminus ad quem* para los escritores de los siglos

tardomedievales que pretendían inscribir sus textos en dicha tradición. Los autores de algunas obras tardías, denominadas “originales” (pues, en principio, no constituyen –de forma íntegra– adaptaciones de narraciones previas) compusieron historias fijadas en los márgenes del cronotopo artúrico mientras que sus personajes se conectaban, de manera dinástica, con los grandes héroes de la Mesa Redonda, tal como se observa en *Perceforest*, inmenso fresco genealógico, estudiado en la actualidad en calidad de representante epigonal de la narrativa artúrica.

Especular sobre la presencia de lo maravilloso en un texto medieval constituye en sí un primer problema pues, como ya formuló Jacques Le Goff en su clásico estudio, aquello que nosotros consideramos como categoría de la literatura, los letrados medievales lo imaginaban como un universo, una colección de objetos antes que una categoría. Por otra parte, y en función de un enfoque diacrónico, se observa que lo maravilloso en la literatura artúrica tardía reproduce motivos provenientes de la comúnmente denominada materia de Bretaña, elementos que fueron sedimentándose en las culturas literarias de la Francia medieval ya sea a través de la obra de Chrétien de Troyes o de los autores posteriores de *romans* en verso, ya sea a través de los ciclos *Lancelot-Graal* y *Tristan en prose*. En este contexto literario, entiendo por maravilloso, no solo los objetos o seres que provendrían de la mitología celta y que los especialistas imaginan como constituyentes de un primer acervo para los autores del *roman* artúrico, sino también –o fundamentalmente– aquellos motivos, episodios y/o secuencias característicos de la narrativa artúrica de los siglos XII y XIII que conformaron un reservorio de maravillas de “segundo grado”. En otras palabras, no trato de encontrar en las creencias de los bretones el origen o la fuente de, por ejemplo, el motivo de la caza del ciervo blanco utilizado en *Meliador*, sino en la tradición narrativa que precedió a la obra de Froissart. En este sentido, adhiero al comentario de Michel Zink (1988) respecto de la longevidad de la literatura francesa y, desde esta perspectiva, infiero que, por un lado, desde mediados del siglo XII, el *roman* fue acumulando motivos y actantes que conformaban un reservorio del cual se valieron los autores que deseaban inscribir su obra en la órbita artúrica y, por el otro, que los escritores accedían a un cúmulo de fragmentos literarios cuya distancia temporal creaba un (otro) espejismo de herencia

legendaria. Consecuentemente, los antecedentes de lo maravilloso no estaban en las creencias de los pueblos antiguos sino en la literatura vernácula y contemporánea. La afirmación presupone, asimismo, considerar estos motivos como el basamento sobre el cual se entretejieron relaciones intertextuales diacrónicas.

Como es sabido, la intertextualidad comenzó a gozar del beneplácito del medievalismo hacia la segunda mitad siglo XX, en consonancia con la notoriedad que adquirió la textualidad medieval a los ojos de la teoría literaria post-estructuralista. Otra fue la valoración dada al moderno concepto de intertextualidad por los fundadores de la romanística francesa. En efecto, para los primeros filólogos, el empleo de los mismos motivos no manifestaba una red de significaciones sino que reflejaba únicamente la pobreza creativa del autor. Desde este ángulo por ende, la repetición de episodios justificaba el juicio de valor negativo o, al menos, ambiguo¹ por cuanto la reproducción no era considerada como testimonio del principio constructivo que caracteriza las narraciones medievales. El cambio de orientación permitió, en última instancia, suministrar conclusiones más cercanas a la posible percepción del auditorio contemporáneo al momento de creación literaria².

En esta línea de pensamiento, el estudio de la producción tardía en función de lo maravilloso puede también brindar información sobre las poéticas desarrolladas en los últimos siglos medievales y permitiría demostrar que existen fluctuaciones de sentido resultantes de la utilización del mismo motivo en contextos diegéticos diferentes. Se torna posible, por ende, entender no solo el estatuto de lo maravilloso en obras de los siglos XIV y XV sino también el tipo de recepción acordada a la literatura pretérita y la clase de decodificación que el público de la época realizó de los textos “fundacionales”.

Las conclusiones precedentes hacen suponer que los escritores tenían a su alcance los manuscritos donde se preservaba la literatura del pasado y conocían la

¹ En uno de los primeros estudios integrales sobre el *roman* en verso francés, Gaston Paris insiste sobre la presencia de la reiteración de motivos y episodios como un rasgo diferenciador de la literatura medieval. Sin embargo, también destaca la presencia de cierta innovación en la pluma de los autores medievales, aunque siempre limitada a un espacio exiguo. Cfr. *Les romans en vers du Cycle de la Table Ronde*, Paris, 1887.

² Constatación válida en la medida en que admitamos que la reconstrucción obedece, primordialmente, a un ejercicio de presunción.

producción de Chrétien de Troyes, por ejemplo, circunstancia difícil de constatar en todos los casos, aunque presumible en algunos de ellos. Podrían esgrimirse dos argumentos que sostienen la hipótesis: en primer lugar y gracias a la exhaustiva investigación de Keith Busby sobre la difusión manuscrita de la obra de Chrétien de Troyes, se ha demostrado que la obra del maestro champañés se difundió considerablemente durante los dos siglos posteriores a su creación; en segundo término, es sabido que el periodo bajomedieval francés se caracteriza por la institución de ambientes culturales y de mecenazgo de excepción, de los cuales la corte regia de Carlos V el Sabio o la de los Valois-Borgoña representan ejemplos paradigmáticos. Estas comprobaciones permiten colegir que la diseminación del conocimiento no era una rareza y que la circulación de objetos culturales se incrementó exponencialmente en relación con los siglos precedentes. Por último, más allá de la posibilidad de plantear relaciones materiales y objetivas como un instancia justificadora de las relaciones intertextuales, se concluye también, en función de la frecuencia con que los mismos motivos se introdujeron en algunos relatos, que estos habrían circulado desgajados de su contexto diégetico original, como partes integrantes de micro-relatos, capaces de insertarse nuevamente en narraciones diferentes y con una finalidad también distinta.

Los comentarios anteriores demuestran que la reproducción de motivos puede examinarse desde una óptica que, desplazando el juicio de valor negativo, proponga una indagación de las operaciones puestas en marcha en el momento de creación y recepción de un texto determinado, y de las cuales la reproducción resulta ser un síntoma que permanece en estado latente hasta la próxima lectura y/o audición. Considero, asimismo, que la repetición no es absoluta sino que (se) produce (en) micro-variaciones. Desde esta óptica, podría sugerirse que, en tanto los primeros *romans* ponían en juego un elevado número de indicios para connotar la existencia del más allá –generalmente féerico–, los textos de los siglos XIV y XV conservaron una cantidad limitada de episodios, altamente emblemáticos y de reconocimiento inmediato por parte del receptor. Más aún, mientras los primeros autores preferían mantener cierta imprecisión a la hora de designar lo maravilloso a través de un discurso alusivo y

elusivo, los escritores bajomedievales prefirieron señalar sin vacilación alguna la presencia de lo sobrenatural y de lo excepcional.

Estos comentarios preliminares permiten contextualizar un análisis puntual de lo maravilloso en el *Conte du Papegau* en tanto que ofrece un marco de referencias teóricas a partir de las cuales examinar las acciones que el escritor lleva a cabo para construir su relato. En primer lugar, el autor parece haber enlazado motivos presentes en la tradición literaria artúrica con ciertos elementos provenientes de los *specula*, *De proprietatibus rerum* o *imago mundi*. A modo de ejemplo, la justa del gavilán (episodio inaugural del *Erec et Enide*) y el episodio de la carreta (epicentro de *Le Chevalier de la charrete*) fueron recuperados e intercalados con acciones cuyos actantes provendrían de bestiarios o de enciclopedias. Así, el gavilán que Erec debe conquistar para abolir una mala costumbre es sustituido por un ave parlanchina que asistirá a Arturo como heraldo de armas y sutil *menestrel* del amor. Al reemplazo del ave se adiciona, en las aventuras posteriores, la incorporación de seres o componentes propios de los libros enciclopédicos. Podemos citar, a modo de ejemplo, no solo el papagayo ya mencionado sino también el Pez-Caballero contra quien Arturo lucha en su primer combate singular; el animal de forma compuesta³ –metamorfosis que experimenta el rey Bel Nain en el otro mundo y bajo la cual recibe a Arturo–; la mujer salvaje y, finalmente, el unicornio (*la licorne*) que alimenta a un enano y a su hijo gigante en la isla desierta donde naufraga Arturo.

La presencia del papagayo, de cuya existencia en obras enciclopédicas tenemos noticias a través de Alejandro de Neckam o de Gossuin de Metz, parece traslucir una singularidad respecto de la tradición narrativa artúrica ya que estaríamos ante una suerte de inversión. La constatación lleva a postular la siguiente hipótesis: las maravillas que lograron integrar los libros científicos de los siglos XII y XIII pasarían desde la enciclopedia a la literatura de ficción (a la fábula). El papagayo, como indica Bernard Ribémont (2002), constituye la primera pista de esta contaminación de la ficción por parte del saber enciclopédico.

³ Empleo el termino compuesto en la en la acepción de “agregado de varias cosas que componen un todo”.

Estas observaciones conducen a visitar la bibliografía dedicada a lo maravilloso como instancia de conocimiento. Me limitaré a mencionar aquí los estudios pioneros de Jacques Le Goff (1999) acerca de la recuperación científica de lo maravilloso (las *mirabilia* de los letrados medievales), si bien, en una segunda etapa de la investigación en curso, mi perspectiva de análisis se centrará en el estudio del saber “enciclopédico” en obras ajenas al ámbito de la erudición. Le Goff recuerda que los intelectuales de la Edad Media reconocieron las *mirabilia* como fenómenos marginales, casos límites, excepcionales, pero no exentos de realidad o de verdad, es decir, como pertenecientes al ámbito de la naturaleza, aun cuando no tuvieran la caución de la Biblia. El historiador francés da como ejemplo paradigmático de la tendencia a conectar las maravillas al mundo natural y científico los *Otia Imperialia* de Gervasio de Tilbury, de quien recobra la definición de *mirabilia*, a través de la cual se expresa la comprensión, por parte de los letrados, de lo maravilloso: *mirabilia vero dicimus quae nostrae cognitioni non subjacent etiam cum sint naturalia* (llamamos maravillas aquello que nuestra razón no comprende, aunque sean naturales).

Aunque Le Goff estudia la apropiación de la *mirabilia* por parte de los eruditos medievales, como un acto de apropiación de un saber “popular”, es importante señalar el peligro que conlleva afirmar la existencia de un movimiento inverso, es decir, el de relacionar un texto de ficción con la literatura enciclopédica⁴. En relación a ello, sigo las expresiones de Michelangelo Picone (1994: 20)⁵ y estimo posible estudiar la presencia de elementos característicos de la escritura enciclopédica y su relevancia en obras que no pueden ser catalogadas como escritos científicos aunque parecen estar concebidas en función de una mentalidad enciclopédica.

Desde esta perspectiva, las evidencias textuales demostrarían que en el *Conte du Papegau* se produce un desplazamiento opuesto al que las *mirabilia* realizaron en el

⁴ No me detendré en comentar la bibliografía que trata sobre la dificultad de hablar de “enciclopedia” cuando el término no existe en el vocabulario de los letrados medievales. Remito a los clásicos trabajos de Jacques Le Goff incluidos en el volumen colectivo *L'enciclopedia medievale* de 1994.

⁵ “Il nostro scopo quindi non è solo quello di studiare le “enciclopedie” medievali, le opere che si riconducono a questo macrogenere letterario: ma è anche quello di studiare l'enciclopedia”, cioè la mentalità, il complesso di idee, di principi gnoseologici e costruttivi, che sta dietro ogni progetto enciclopédico”.

siglo XII, de acuerdo con la interpretación dada por Le Goff. Así, si los *Otia* redimían y naturalizaban lo maravilloso en los márgenes de la racionalidad clerical, el autor del *Conte* parece otorgar a ciertos objetos provenientes del saber científico un carácter sobrenatural en los márgenes de las maravillas bretonas. ¿O la introducción de elementos enciclopédicos en el *Conte* junto a motivos artúricos brinda a estos últimos un carácter científico y por transición el texto no es una obra de entretenimiento sino un espacio escritural donde se despliega un saber? Aunque esta última opción sea una posibilidad convincente, ello no implica que el *Conte du Papegau* se convierta en una enciclopedia, pero sí es claro que su presunto estatus genérico bascula. En mi opinión, estos sentidos dispersos y casi ocultos tras el velo de la tradición escritural artúrica constituyen la dominante, en la terminología de H.J. Jauss, de la composición del *Conte du Papegau*. En síntesis, la perspectiva enciclopédica comanda la redacción de este ejemplar tardío de la narrativa artúrica e impone sus técnicas y sentidos en el texto, entre los cuales destaco sin profundizar en su análisis: el ordenamiento, la compilación, el establecimiento de *auctoritates* y la vulgarización. Por último, la relación expresa uno de los derroteros posibles de los conocimientos enciclopédicos, en una suerte de grado segundo en la vulgarización del saber.

Algunos datos contextuales pueden fortalecer estas últimas apreciaciones. En primer lugar, es necesario recordar que el siglo XIV se describe como un periodo marcado fuertemente por la divulgación del saber. En esta línea, recordemos la traducción a la lengua vernácula de las enciclopedias del siglo XIII (Jean Corbechon traduce Barthélemy l'Anglais, Jean de Vignay redacta en francés el *Speculum Historiale* de Vincent de Beauvais) o la creación del *Livres dou tresor* de Brunetto Latini. A estos datos puede añadirse otro, que refiere la predisposición de la nobleza francesa a atesorar (y a absorber) todo el conocimiento disponible, como señala Patrick de Winter en la introducción de *La bibliothèque de Philippe le Hardi, duc de Bourgogne (1364-1404)*:

L'intérêt du lecteur de l'époque se porta aussi vers les compilations didactiques qui étaient censées ouvrir des horizons nouveaux et dont on appréciait avant tout l'accumulation des connaissances qu'elles offraient, sans que l'on ne se posât guère des

questions sur la qualité de leur esprit critique. Les nombreux manuscrits du trésor des histoires et des propriétés des choses sont là pour l'attester (p.4)

En consonancia con el testimonio indirecto proporcionado por la espléndida biblioteca de los duques de Borgoña, el autor del *Conte du Papegau* no estaría sino reuniendo dos elementos de gran popularidad en los círculos nobiliarios: la literatura caballeresca de materia artúrica y los conocimientos enciclopédicos.

Agregaría, asimismo, que la integración de materiales heterogéneos en función de una *captatio benevolentiae* traduce la *intentio auctoris* que, como analicé en un trabajo anterior⁶, parece destinar el *Conte* a la enseñanza de una moral y de una ética a un receptor joven y noble que ingresa en la adultez y se inicia en la vida social. De este modo, bajo la máscara de la diversión, se escondería una voluntad pedagógica que se hace eco, en la época dominada por los *specula principum* y por los textos didácticos, de las amonestaciones de los intelectuales a la nobleza y a la caballería⁷. La intención pedagógica que parece guiar la composición del *Conte du Papegau* conduce a un punto central del enciclopedismo medieval, el cual sumaría un último argumento favorable a la relación de estas materias, en principio, disímiles: la visión moralizante del conocimiento, como propone Bernard Ribémont (1993:46).

Ahora bien, si la finalidad didáctica del *Conte du Papegau* corrobora el empleo de elementos científicos, pienso que el texto tiene como forma compositiva ideal el género “mixto” al que aluden Jacques Berlioz y Anne Marie Polo-Beaulieu en “Les recueils d'*exempla* et la diffusion de l'encyclopédisme médiéval” (1994). En dicho artículos, los especialistas aseveran que los compiladores de *exempla* elaboraban sus textos a partir de datos enciclopédicos empleados con el objetivo de moralizar y vulgarizar. En mi opinión, el cruce de objetos y seres propios del saber enciclopédico y motivos

⁶ Se trata de “Un relato de mocedades en el otoño medieval: el *Conte du Papegau*” a publicarse en los *Cuadernos Medievales de Cuyo*.

⁷ En esta línea de pensamiento, me parece importante citar las palabras de George Doutrepoint en su clásico trabajo sobre la literatura borgoñona la cual, como se sabe, marcó las directrices de la producción cultural del siglo XV: “[la literatura didáctica] Elle peut avoir pareillement en vue la formation, non plus religieuse et morale, mais courtoise et mondaine de l'homme. Elle peut ne tendre qu'à lui révéler l'art de bien dire et de bien se tenir en société, l'art de bien jouer et de bien se battre; elle est alors un traité de savoir-vivre, un code de courtoisie, un recueil de préceptes sportifs, et elle s'intitule *Miroir* ou *Estat du Monde*, *Chastiment* ou *Enseignement*, *Gage de batailles* ou *Livre des échecs*, p. 188.

maravillosos catalogados como propios del acervo bretón tiene como finalidad primordial colaborar con la intención pedagógica del texto. Interesa resaltar que la moralización comporta un adoctrinamiento en la orden de caballería, la cual implica una actitud ética (y estética) frente al mundo y a la vida de acuerdo con los preceptos de Dios.

He intentado exponer de manera sucinta las diferentes problemáticas que lo maravilloso en el *Conte du Papegau* pone en funcionamiento. En una etapa posterior, estos lineamientos preliminares deberán ser convalidados a través de un examen narratológico exhaustivo.

Bibliografía

- Berlioz, Jacques, Polo de Beaulieu, Marie-Anne. "Les recueils d'exempla et la diffusion de l'encyclopédisme médiéval", en: Picone, Michelangelo. *L'enciclopedia medievale*, Ravenna, Longo editore, 1994, 179-212.
- Charpentier, Hélène, Victorin, Patricia (eds.). *Le Conte du Papegau*, Paris, Champion, 2004
- de Winter, Patrick M. *La bibliothèque de Philippe le Hardi, duc de Bourgogne (1364-1404)*, Paris, CNRS, 1985
- Doutrepont, George. *La littérature à la cour de Bourgogne*, Ginebra, Slatkine, 1977.
- Le Goff, Jacques. "Le merveilleux dans l'Occident médiéval", en: *Un autre Moyen Age*, Paris, Gallimard, 1999, 455-476.
- Le Goff, Jacques. "Pourquoi le XIII^e siècle a-t-il été plus particulièrement un siècle d'encyclopédisme?", en: Picone, Michelangelo. *L'enciclopedia medievale*, Ravenna, Longo editore, 1994, 23-40.
- Picone, Michelangelo. "Il significato di un convegno sull'enciclopedia medievale", en: Picone, Michelangelo. *L'enciclopedia medievale*, Ravenna, Longo editore, 1994, 15-22.
- Ribémont, Bernard. "L'encyclopédisme médiéval: de la définition d'un genre à son évolution. Sur la pertinence des notions d'apogée et de décadence", en: Thomasset, Claude, Zink, Michel. *Apogée et déclin. Actes du colloque de l'URA 411, Provins 1991*, Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 27-66.
- Ribémont, Bernard. "Histoires de perroquets: petit itinéraire zoologique et poétique", en: Ribémont, Bernard. *Littérature et encyclopédies du Moyen Âge*, Orléans, Paradigme, 2002. 267-286.
- Zink, Michel. "Le roman", en Poirion, Daniel. *Grundriss der Romanischen Literatur des Mittelalters: La littérature française aux XIV^e et XV^e siècles*, Heidelberg, Carl Winter, Universitätsverlag, 1988, 197-218.